

Costillas

La ira ocupa más espacio
que el amor.

Mis costillas,
jaula de huesos,
contenedora de
desasosiegos,
se fragmentaron, se quebraron.

Mi corazón
irriga veneno y
mis pulmones
respiran hielo.

¿Está mal no querer tu cara
dibujada en
todos lados
o tu nombre escrito
constantemente
en el aire con un garabato hecho
con el índice?

¿Está mal desear
que los resabios
tuyos no existan más,
y dejar de respirar
el aire que vos respirás?

Al final, solo me
pregunto
por qué no
me terminás de romper
de una buena vez
como hiciste con mis costillas.